



## FAMILIA QUE REZA UNIDA, PERMANECE UNIDA

Estimados apoderados:

Somos conscientes de que nuestra sociedad está siendo protagonista de una situación muy compleja a nivel mundial. Es un momento providencial para juntarnos en familia, no sólo porque las autoridades sanitarias los indican. Podemos aprovechar la circunstancia para crecer juntos, para reflexionar sobre lo importante y pensar qué podemos aprender de todo lo que sucede. Y no hay una mejor forma de hacer esto que desde la mirada de Dios.

Para ello, el Colegio los invita a que cada familia reunida en el hogar, y a través de las palabras del Papa Francisco, pueda tener un momento donde poner la mirada en Dios y rezar juntos. A continuación, les proponemos la siguiente liturgia familiar:

### LITURGIA FAMILIAR:

*Se buscará:*

- *Un momento del día donde todos los miembros de la familia estén en la casa y puedan participar de este ratito de oración sin otros quehaceres.*
- *Un lugar que ayude a la concentración, dejando aparte los celulares y apagando el televisor.*
- *En el centro, se puede poner una mesa con una imagen de Jesús o una cruz y alguna vela encendida.*
- *Definir previamente los lectores de cada parte de la liturgia.*

**(Señal de la cruz) +En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

### INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO: (todos juntos)

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y abrázalos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu y todas las cosas serán creadas y renovarás la faz de la tierra.

### **LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS: (Mc 4, 35-41)**

"Este día, al atardecer, les dice: «Pasemos a la otra orilla.» Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca. El estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» El, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!» El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. 40.Y les dijo: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?» Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?»"

**Palabra de Dios.**

### **REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO AL EVANGELIO:**

**Es un fragmento de la homilía del Papa en la bendición Urbi et Orbi que realizó en la Plaza de San Pedro el 27 de marzo del 2020, con motivo de la pandemia. Se lee en voz alta.**

«Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. También nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.

Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, propio en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio,



dormía tranquilo, confiado en el Padre —es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo—. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta tiempo resuena tu llamada urgente: “Convertíos”, «volved a mí de todo corazón» (Jl 2,12).

El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos, solos, nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

#### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN EN FAMILIA:**

Se lee cada una dejando un tiempo para la reflexión personal y la posterior puesta en común de cada miembro de la familia.

1. ¿He experimentado el Amor de Dios en este tiempo de confinamiento?
2. ¿Qué tipo de aporte o compañía he entregado a mi familia y los que están acerca de mí durante este período?
3. ¿Qué he aprendido a valorar de lo que hemos vivido? ¿Cómo veo el futuro?
4. ¿He dedicado tiempo a rezar y a conocer más al Señor?

#### **ORACIÓN FINAL: ACTO DE CONFIANZA EN EL CORAZÓN DE JESÚS**

Oh, Corazón de Jesús, Dios y Hombre verdadero, delicia de los Santos, refugio de los pecadores y esperanza de los que en Ti confían; Tú nos dices amablemente: Vengan a Mí; y nos repites las palabras que dijiste al parálítico: Confía, hijo mío, tus pecados te son perdonados, y a la mujer enferma: Confía, hija, tu fe te ha salvado, y a los Apóstoles: Confíen, Yo Soy, no teman.

Animado con estas palabras acudo a Ti con el corazón lleno de confianza, para decirte sinceramente y desde lo más íntimo de mi alma: Corazón de Jesús en Ti confío.

Sí, Corazón de mi amable Jesús, confío y confiaré siempre en tu bondad; y, por el Corazón de tu Madre, te pido que no desfallezca nunca esta confianza en Ti, a pesar de todas las contrariedades y de todas las pruebas que Tú quisieras enviarme, para que habiendo sido mi consuelo en vida, seas mi refugio en la hora de la muerte y mi gloria por toda la eternidad. Amén.

**+En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

**Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.**